



Cuidado Integral
de la Creación



el medio ambiente

LAS SEÑALES URGENTES Y LO QUE
ELEGIMOS RESPONDER.





**“ El ambiente humano
y el ambiente natural se degradan juntos,
y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental
si no prestamos atención a causas
que tienen que ver con la degradación humana y social. ”**

Laudato si', 48



presentación

un aporte para el compromiso

En el marco de la celebración del Día Mundial del Medio Ambiente 2026 #PorElClimaYa, la Dimensión Episcopal del Cuidado Integral de la Creación pone a disposición este subsidio “El medio ambiente: las señales urgentes y lo que elegimos responder”, que surge en un momento doloroso en el que las señales urgentes del cambio climático y la degradación social nos exigen de manera apremiante pasar de la indiferencia a la corresponsabilidad.

El documento abre con una profunda reflexión teológica y socioambiental de Mons. Juan Manuel González Sandoval, Obispo de Tarahumara y Responsable de la Dimensión Episcopal del Cuidado Integral de la Creación, quien subraya que la crisis climática actual es consecuencia directa de nuestros estilos de vida. Ante esto, nos propone un camino de conversión que abarca tanto el ámbito personal, basado en la sobriedad frente al consumo desmedido, como el estructural, orientado a transformar las políticas públicas y los modelos de producción para que respeten las dinámicas locales.

Además del marco doctrinal, se ofrece la sección de "Testimonios que inspiran", la cual da voz a experiencias concretas de fe y acción en el territorio mexicano. Por un lado, se expone el caminar eco-espiritual de la Diócesis de Ciudad Juárez y la formación de los "Equipos Levadura" en comunidades marginadas, mientras que, por el otro, se comparten los logros de gobernanza de la Junta Intermunicipal de Medio Ambiente Altos Sur (JIAS) en Jalisco, demostrando cómo la articulación técnica y ciudadana protege el patrimonio natural. Finalmente, el subsidio incorpora la sección titulada "Algunos recursos para profundizar", un espacio diseñado con materiales audiovisuales recomendados para continuar la reflexión.

Con este material completo, la Iglesia de México busca infundir una esperanza activa que nos mueva a todos a organizarnos, alzar la voz, fortalecer la educación ambiental y construir una sociedad participativa que asuma con fidelidad el cuidado de la vida que se nos ha confiado.

Pbro. Jonathan Rogelio Arias Quiroz
Secretario Ejecutivo
cuidadodelacreacion@ceps.org.mx
452 529 8768

Ing. David Torres Moya
Secretario Adjunto



Mensaje

Mons. Juan Manuel González Sandoval

Obispo de Tarahumara

Responsable de la Dimensión Episcopal del
Cuidado Integral de la Creación



LA TIERRA, CASA DE LA HUMANIDAD

Día Mundial del Medio Ambiente, 2026

“Por más que se pretendan negar, esconder, disimular o relativizar, los signos del cambio climático están ahí, cada vez más patentes” (LD, 5)

Para celebrar el Día Mundial del Medio Ambiente, la ONU nos recuerda que *“El planeta no discute. No alega. No negocia. Envía señales: mares en ascenso, furiosos incendios, oleadas de calor, glaciares en deshielo”*.

No es maldad ni es revancha; es solo la consecuencia del estilo de vida del ser humano, y solo de él. Ninguno de los otros seres de la creación —como la flora, la fauna o los microorganismos— podría asumir la responsabilidad de las miserias socioambientales que estamos viviendo.

El ser humano, al haber sido dotado de inteligencia para crear, inventar, construir, transformar, analizar y entender el complejo funcionamiento de nuestro planeta (y apenas un destello del Universo), es el único que puede asumir la capacidad de cambio. La palabra de Dios nos dice que *al que es fiel en lo poco, se le concederá más* (cf. Lc 16, 10). A nosotros se nos ha concedido un conocimiento, un espacio de suelo para desarrollar la vida y una responsabilidad para poner al servicio de los demás y de la naturaleza. Si somos fieles en lo poco que se nos ha confiado, podremos aspirar a más.

Nuestros estilos de vida, la forma en que consumimos y la manera en que usamos los bienes de la naturaleza revelan lo que realmente entendemos por "casa común". Las consecuencias del cambio climático no son ajenas a nuestra vida y no conviene que nos dejen indiferentes; no se trata de fenómenos climáticos fuera de control, sino de efectos de nuestras propias acciones y, por lo tanto, estamos a tiempo y en la posibilidad de revertirlos.



Qué convertir

La humanidad tiene dos grandes oportunidades y caminos para comenzar y sostener un proceso de conversión y cambio. Por un lado, hablamos de la **conversión personal**, que requiere revisar la manera en que vivimos, cómo usamos lo necesario para la subsistencia, nuestros conceptos de "mucho" y "poco", y la forma en que nos deshacemos de lo que ya no consideramos útil o "nuestro".

En este sentido, cada ser humano está llamado a relacionarse de forma distinta con los bienes de la naturaleza, desde un sentido de cooperación, para lograr formas armónicas de habitar juntos la misma casa. Necesitamos convertir nuestro consumo desmedido y esa necesidad de acumular, aun cuando lo que tenemos ya es suficiente. Hablamos de los alimentos, el uso del agua, la energía, los plásticos, la madera, el hierro o las piedras. Todo nuestro consumo debe ser valorado nuevamente.

La mejor forma de actuar en consecuencia no es solo reciclar, sino **reducir**: siempre que consigamos consumir menos agua, menos energía y menos materiales, estaremos en una franca conversión.

La segunda oportunidad está en las **políticas públicas**, en los modelos económicos y en las estructuras de producción. No es posible revertir las consecuencias del cambio climático si dejamos que cada individuo actúe por su cuenta. Es indispensable que las estructuras que rigen la política, la economía y la tecnología cambien también.

Hoy se habla del uso de energías limpias (como las celdas solares) como un camino para revertir el daño causado por los derivados del petróleo. Sin embargo, si no cambiamos nuestros esquemas económicos, si no redistribuimos la riqueza o rompemos las asimetrías sociales, no habrá una verdadera conversión.

La instalación de grandes parques de energía fotovoltaica, por ejemplo, no está siendo una buena noticia para muchas comunidades originarias, que prevén que sus estilos de vida, sus modos de trabajo, sus prácticas culturales y la flora y fauna locales serán sacrificados bajo la premisa de que se está produciendo "energía limpia".



Toda la humanidad debe entrar en conversión. No basta con que los ciudadanos lleven bolsas de tela al supermercado si, al llegar ahí, casi todos los productos están plastificados. Los hábitos individuales necesitan transformarse, pero la industria debe hacer lo propio, porque la casa la habitamos todos, sin distinción.

A los cristianos nos toca seguir aportando esperanza. Pero no hablamos de una esperanza superficial o ingenua, sino de aquella que nace de la confianza en Dios y de la fe en el propio ser humano. Al mismo tiempo, los cristianos necesitamos —como decía el Papa Francisco— **“primerear”**: no podemos animar a la humanidad a hacer algo que nosotros no estemos intentando ya.

Por eso, animo a todos a ser los primeros en encarnar una verdadera conversión ecológica, para recuperar la Tierra como Dios la soñó para toda su creación.

Con aprecio y esperanza,



+Mons. Juan Manuel González Sandoval

Obispo de Tarahumara

Responsable de la Dimensión Episcopal del Cuidado Integral de la Creación

Comisión Episcopal para la Pastoral Social



testi monios

personas que inspiran



María Fidelia Luna Robles



Las señales urgentes que nos manda la Tierra y en las que elegimos responder.

Las señales que la Tierra nos está enviando actualmente son múltiples, convergentes y cada vez más evidentes. Estos signos, son indicadores de que los variados ecosistemas del planeta están alcanzando límites críticos debido a la actividad humana. En Ciudad Juárez, el cambio climático acelerado se manifiesta más visiblemente con olas de calor más frecuentes e intensas y sequías prolongadas. Los acuíferos se están agotando más rápido de lo que pueden recargarse; esto, debido a la sobreexplotación de aguas subterráneas y la contaminación de suelos por residuos industriales y urbanos. Como ciudad vecina de otra que pertenece a un país de primer mundo, nuestra cotidianidad está doblemente sometida a un modelo económico basado en "extraer, producir, consumir y desechar"; evidencia de esto es la generación excesiva de basura, problema que se agrava por la falta de un programa municipal de gestión integral de residuos urbanos. Con todo, **la señal más clara, profunda y urgente** es que, la población en general, **no nos damos cuenta** de que los efectos de los problemas antes mencionados perjudican principalmente a las personas más empobrecidas; esto se observa en la existencia de comunidades marginadas sin acceso suficiente a agua potable y mayormente vulnerables frente a los eventos climáticos extremos; además, son parte de la población expuesta a la contaminación industrial.

Durante el primer semestre del 2025, el naciente equipo diocesano conformado para coordinar la Pastoral del Cuidado Integral de la Creación, vivimos un proceso formativo eco-espiritual de sensibilización y toma de conciencia respecto a nuestra realidad socioambiental local. El fruto de esta fase fue el llamado a salir hacia algunas comunidades parroquiales a compartir lo vivido. El punto de partida fue convocar a un Taller de Ecología Integral, coordinado por David Torres. De éste, nacieron cinco Equipos Levadura; mismos que, actualmente, desarrollan proyectos socioambientales en sus respectivas comunidades parroquiales. Simultáneamente, en esta fase recibimos la invitación por parte de Monseñor Juan Manuel González Sandoval a conjuntar esfuerzos, conformándonos como Asamblea Provincial en clave Sinodal.



El reto personal y pastoral más grande que hemos tenido que enfrentar es la falta de recursos económicos. Esta limitante, sin embargo, nos ubica en la realidad eclesial actual y nos mueve a la creatividad, a confiar y ser personas atentas para ver los medios que Dios va poniendo en el camino, a fin de hacer posible su Obra.

Todas las personas que profesamos una fe y toda persona de buena voluntad estamos invitadas a entender con el corazón que la crisis socioambiental no es solamente un problema técnico, sino una crisis de nuestra relación con Dios, con los demás seres humanos y con la creación. Por ello, las señales más urgentes no son únicamente físicas (calor, sequías, contaminación, etc.), sino también humanas y espirituales: el consumismo desmedido, la cultura del descarte, la indiferencia ante el sufrimiento de las personas empobrecidas y la ruptura del sentido de pertenencia a una misma comunidad de vida. Por lo tanto, es necesario transitar hacia una cultura del cuidado, la sobriedad y la responsabilidad compartida.

María Fidelia Luna Robles, Delegada diocesana de la Pastoral del Cuidado Integral de la Creación, Diócesis de Ciudad Juárez. Licenciada en Educación con especialidad en Docencia preuniversitaria y universitaria. Maestría en Educación Ambiental. Animadora Laudato Si'. Acompañante de Ejercicios Espirituales Ignacianos. Tallerista con temas de Ecología Integral en centros escolares y comunidades parroquiales.



Raymundo Gutiérrez Rábago



1. *Desde tu trinchera como protector del medio ambiente, ¿cuál es la señal más clara o urgente que has visto que la Tierra nos está mandando hoy en día?*

Los ecosistemas en los que cohabitamos los seres humanos junto con otros elementos naturales están sufriendo una degradación acelerada debido a las actividades humanas. Existen varios factores que dificultan la posibilidad de seguir viviendo en estos territorios a mediano y largo plazo. Uno de los más importantes es el cambio de uso de suelo, que ocurre cuando un área natural es intervenida por el ser humano para un uso diferente, como desmontar para cultivos de aguacate, agave u otras plantas, o para actividades ganaderas.

Este tipo de intervenciones provoca la pérdida de biodiversidad, es decir, la desaparición de los espacios donde coexisten diversas especies animales, vegetales y elementos esenciales como el agua, el suelo y el aire en un equilibrio natural. Al romperse ese equilibrio, se pierden los llamados "servicios ambientales", que son los procesos que permiten a las personas mantener una buena calidad de vida y garantizan un derecho constitucional fundamental: el derecho a un medio ambiente sano.

Como consecuencia, enfrentamos escasez y contaminación del agua, contaminación del suelo y del aire, afectaciones a la salud humana, riesgo de extinción de especies que podrían tener propiedades medicinales aún no estudiadas, pérdida de espacios recreativos que benefician la salud mental, y, en última instancia, la amenaza de no poder seguir habitando nuestra propia tierra.

2. *Ante esa señal, ¿cuál fue el momento o la acción exacta en la que tú y tu comunidad eligieron responder y ponerse en marcha?*

Ante la creciente preocupación por el deterioro del capital natural de nuestra región, provocado principalmente por actividades impulsadas por intereses económicos y agravado por la escasa presencia de las autoridades competentes, se hizo evidente la necesidad de establecer mecanismos que permitieran ordenar y regular las actividades desarrolladas en el territorio.



En este contexto, por iniciativa del Gobierno del Estado, en el año 2014 se propuso a los presidentes municipales la conformación de una asociación bajo el modelo de Organismo Público Intermunicipal denominada Junta Intermunicipal de Medio Ambiente Altos Sur (JIAS). Este organismo se constituyó como una plataforma de gobernanza ambiental integrada por doce municipios de la región, instituciones estatales y federales, la academia a través de la Universidad de Guadalajara, la sociedad civil organizada mediante el Consejo Regulador del Tequila (CRT) y un Consejo Ciudadano.

La JIAS permite reunir en una misma mesa a los diversos actores responsables del cuidado y la gestión sostenible del territorio. A través de este esquema se generan acuerdos que representan no solo la suma de voluntades, sino también la articulación de responsabilidades legales y compromisos compartidos para la conservación de los recursos naturales.

Uno de los aspectos más relevantes de este organismo es que trasciende los periodos de la administración pública y reconoce que los límites político-administrativos de los municipios no corresponden necesariamente a los límites naturales de los ecosistemas. Esto permite impulsar proyectos bajo esquemas de economía de escala y contar con un equipo técnico multidisciplinario que aporta la capacidad científica y operativa necesaria para la protección y conservación de nuestro patrimonio natural.

3. En este camino de responder al llamado de la Tierra, ¿cuál ha sido el reto personal y pastoral más grande que han tenido que enfrentar?

El mayor reto ha sido lograr la suma de voluntades y responsabilidades entre los diferentes sectores involucrados en la gestión ambiental. Aunque la protección del medio ambiente suele estar presente en el discurso político, no siempre se traduce en acciones concretas, políticas públicas efectivas o asignación suficiente de recursos para atender los problemas ambientales.

A ello se suma una creciente apatía social frente a la crisis ambiental. En muchos casos, la participación ciudadana es limitada, lo que dificulta la construcción de soluciones colectivas y la exigencia de acciones por parte de las autoridades y de los actores económicos con mayor influencia en el territorio.

Otro desafío importante ha sido el desconocimiento generalizado sobre lo que implica el cuidado del medio ambiente. Con frecuencia no se reconoce que las decisiones y acciones cotidianas de cada persona tienen efectos directos, ya sean positivos o negativos, sobre los ecosistemas y la calidad de vida de las comunidades.



4. Para quien lea este testimonio y aún no sabe cómo actuar, ¿qué señal no debería ignorar y cómo puede empezar a responder hoy mismo?

Juntos hacemos la diferencia. Ante problemas comunes, las soluciones colectivas son el camino. Organizarse, alzar la voz, fortalecer la educación y construir una sociedad participativa que exija respuestas a las autoridades son herramientas clave para enfrentar la crisis ambiental.

No debemos ignorar las señales de nuestro entorno. Reconocer cómo nuestras acciones afectan el territorio nos impulsa a actuar con conciencia, entendiendo que sus efectos perduran en el tiempo.

La mayor preocupación es la desconexión entre la gravedad de la crisis ambiental y la respuesta colectiva necesaria para enfrentarla. Cuando los problemas no se traducen en acciones y compromisos concretos, aumentan los impactos sobre los ecosistemas y las comunidades.

Para revertir esta situación, es fundamental fortalecer la educación ambiental, promover la conciencia sobre el impacto de nuestras decisiones e impulsar una participación ciudadana activa.

Raymundo Gutiérrez Rábago, de 44 años y originario de Jalostotitlán, Jalisco, es Médico Veterinario con especialidad en Producción Animal por la UNAM y Maestro en Gestión del Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Chapingo. Desde temprana edad ha mostrado un profundo interés por la conservación del medio ambiente y el bienestar animal, lo que lo llevó a fundar la asociación civil Bio Huellas A.C., orientada a promover la participación social en favor de la sustentabilidad. Desde 2014 se desempeña como director de la Junta Intermunicipal de Medio Ambiente de la Región Altos Sur, impulsando estrategias regionales para la gestión ambiental y el desarrollo sostenible. Su trayectoria profesional refleja su compromiso con la protección de los recursos naturales y el bienestar de los animales.



algunos recursos

para profundizar



**Our planet is sending
signals too hot to ignore**
UN Environment Programme



El video del Papa
Por nuestra relación con toda la creación



**La ecología integral
en la vida de la familia**





**Cuidado Integral
de la Creación**



CUIDADO INTEGRAL DE LA CREACIÓN-CEM



CUIDADODELACREACION@CEPS.ORG.MX